

Involuntary Celibates, terrorismo y posverdad

Sara S. Velasco & Jedrael Álvarez de Dompablo

Key words: incel, terrorismo, posverdad, identidad, feminismo

Terrorismo es un concepto en disputa, y desde la fundación de las sociedades contractuales contemporáneas (que se remonta a 1789) ha ido variando su significado y los sujetos que ha designado en función del contexto. Siguiendo el enfoque de la historia conceptual de Reinhart Koselleck se pueden diferenciar varios momentos en los que el mismo término se ha referido a realidades distintas, y hoy nos encontramos en un nuevo momento y un nuevo terrorismo.

La sociedad actual está marcada por dos fenómenos que se retroalimentan. Por una parte existe una crisis identitaria en Occidente que motiva a los ciudadanos a refugiarse en comunidades autoconstruidas (o imaginarias, en los términos de Andersen) cuyo cultivo se ha visto fomentado por la expansión de las tecnologías y el mundo digital, una esfera de interacción globalizada e instantánea. El segundo fenómeno es la posverdad como síntoma de la pérdida de atención de los individuos que deciden qué versión de la realidad asumir como cierta, reafirmando cognitivamente en un conjunto de creencias previas.

En este contexto surgen las comunidades *incel* en foros de internet. Los *incel* (*involuntary celibates*) se reúnen en principio en función de su sexo, por lo que encontramos grupos de hombres y de mujeres, que discuten en estos foros los motivos y las inseguridades que les generan no poder crear y/o mantener relaciones de afectividad emocional (en principio heterosexual, si bien existen grupos homosexuales). Sin embargo, la evolución de estos foros ha sido diferente. Las mujeres *incel* por lo general se culpan a sí mismas de no ser lo suficientemente atractivas para los hombres; la contraparte *incel* masculina responsabiliza a las mujeres de deberles sexo.

En el contexto de la posverdad hemos asistido a una radicalización de algunos de estos foros, una masculinidad agresiva que en ocasiones se ha traducido en asesinatos en masa de mujeres, como los que se han producido en Estados Unidos, Canadá o Alemania. Además de los ataques, también contamos con testimonios y manifiestos *incel*, que se han publicado por los perpetradores en redes, y todo esto evoca el *modus operandi* terrorista. Pese a todo, la sociedad no llama “terrorista” al *incel*.

Por todo esto planteamos hablar de un nuevo momento de terror en la era de la posverdad que incluiría este tipo de prácticas, que bien pueden ser calificadas como terroristas, y que abre un nuevo marco secretario al que atender desde una perspectiva pública.